

Dr. John Oswalt, Reyes, Sesión 19, Parte 1

2 Reyes 5-6, Parte 1

© 2024 John Oswalt y Ted Hildebrandt

Hola, es bueno estar contigo nuevamente en nuestro estudio del pacto en la tierra, los libros de 1 y 2 Reyes. Hoy comenzamos con una de las historias más famosas de los libros de Reyes y, de hecho, de la Biblia, la historia de la curación del general sirio Naamán.

Pero antes de profundizar en eso, oremos juntos.

Querido padre celestial, venimos a ti con alegría porque a ti te preocupas por todo lo que a nosotros nos importa. No importa lo pequeño que sea, no importa lo insignificante que sea en el contexto de todo el universo, lo sabes y te preocupas. Gracias.

Perdónanos que tan a menudo olvidamos, miramos las tragedias, miramos las dificultades, miramos las tensiones de nuestra situación y olvidamos. Nos olvidamos de traértelos. Olvidamos que en ti tenemos recursos para afrontar estas cosas que nos permiten triunfar.

No buscamos escapar estas cosas hacia ti, sino Señor, queremos traerte a tu realidad para que influyas en todas estas situaciones y así sanar, limpiar, renovar, permitirnos ver. Gracias. Ayúdanos mientras estudiamos tu palabra hoy para verte y verte en relación con nuestras vidas. En tu nombre oramos. Amén.

Hemos estado mirando las secciones de los dos libros que tratan del ministerio de Elías y Eliseo.

Eso se extiende desde 1 Reyes 17 hasta 2 Reyes 13. Les he dicho varias veces que estos no son dos ministerios. Estos no son dos profetas no relacionados.

Este es un ministerio y es un ministerio único que tiene como objetivo mostrar que Baal no es Dios. Los dioses de este mundo no son Dios. ¿Hay espíritus? ¿Espíritus con gran poder? Oh, sí, pero no son Dios.

Hay un Dios, y está fuera del universo, capaz de penetrarlo en cada punto, pero él no es el universo y no puedes manipularlo a través del universo. Eso es lo que está demostrando el ministerio de Elías y Eliseo. Hemos estado mirando ahora la segunda parte, la parte del ministerio de Eliseo, y hemos notado que, particularmente aquí, hay toda una serie de milagros, y todos estos están destinados a demostrar el poder divino de Yahweh.

Es capaz para cada situación que se desarrolle. Vimos desde el principio cómo su ministerio puede verse de dos maneras. Es un ministerio de bendición ya que él proporcionó la curación del agua en Jericó, pero es un ministerio de maldición para aquellos que desafiarán a Yahweh y su ministro.

Y aquí lo vemos de la misma manera. ¿Es esto una bendición? ¿Es este un ministerio de bendición? Sí. ¿Es un ministerio de maldición? Sí.

Depende de nosotros cuál será. La historia de Naamán es una historia de bendición. Una de las cosas que vemos cuando miramos los primeros tres versículos del capítulo 5 de 2 Reyes es un contraste.

Un contraste entre un gran hombre y notas cómo, en el versículo 1, se enfatiza su grandeza. Es el comandante del ejército. Es un gran hombre.

Está muy bien. Yahvé le ha dado la victoria. Ahora podríamos preguntarnos, espera un minuto, ¿de qué se trata eso? Los sirios no sirven a Yahvé.

Ah, pero el escritor bíblico va a decir, si sucedió, sucedió por los propósitos y la voluntad de Yahweh. Quizás el rey de Siria no pensó que esa era la causa. Puede que Naamán no haya pensado que esa era la causa, pero es Yahweh quien dio la victoria.

Pero, una vez más, lo que quiero decir es un gran hombre, de gran favor, victorioso y valiente. Y en hebreo, toda esa larga frase termina con una palabra, leproso. Todos los logros, toda la gloria, todo está marcado por esta única cosa.

Como les dije antes, es casi seguro que esto no es lo que hoy conocemos como lepra, que técnicamente es la enfermedad de Hansen. Esa enfermedad sólo apareció en Egipto en el siglo II d.C. Pero esta es una enfermedad contagiosa de la piel, que sí hacía impura a una persona en cuanto a los tipos de adoración que pudieran estar involucrados.

Entonces, su vida está marcada. Entonces, hay un gran, gran hombre frente a él. ¿Qué tenemos ahora? Los sirios, en una de sus incursiones, se habían llevado a una pequeña doncella de la tierra de Israel, y ella servía a la esposa de Naamán.

Qué contraste, un guerrero poderoso, una pequeña doncella, un gran hombre, una niña, un capitán, un cautivo. Pero esta pequeña conoce el secreto. Esta pequeña sabe de qué se trata la vida.

Esta pequeña tiene la cura. Oh, la verdad es que, por muy grande que seas, si no conoces el secreto de Yahweh en tu vida, eres un perdedor. No importa cuán

pequeño, insignificante o sin importancia puedas ser, si conoces el secreto de Yahweh en tu vida, eres el ganador.

Entonces ahí tenemos el contraste. ¿De qué lado estás? ¿De qué lado estoy? Ahora, piensa en esta niña. Su vida está arruinada.

No tiene nada que esperar excepto una vida de cautiverio y servicio. Haz esto, ve allí, consigue aquello. Con qué facilidad podría haber caído en la desesperación.

Con qué facilidad podría haberse vuelto cínica y deprimida. ¿Con qué facilidad podría haberse enojado con Yahvé? No. Ella sabe que su vida no está en manos de los sirios, su vida está en manos de Yahvé.

Y Yahvé es bueno. Una vez más, ella pudo haber sido una cautiva, pero no era una cautiva. Oh, ¿es eso posible para ti y para mí? ¿Podemos vivir nuestras vidas no bajo el dominio de las circunstancias, pero podemos, de hecho, estar a cargo de las circunstancias porque conocemos a Yahweh? Entonces ella le dice a su señora, ya sabes, hay un profeta en Samaria.

Ahora, diré un poco más sobre esto en unos momentos. Hay algunas preguntas: ¿está hablando de la ciudad real de Samaria o del país? A menudo, el nombre del país recibe su nombre de su capital. Y entonces, bien puede ser que ella no esté diciendo que él en realidad está en la ciudad capital, sino que está en la tierra de Israel.

En cualquier caso, ella dice que hay un profeta. No estoy seguro de que ella sepa siquiera su nombre, pero sabe que hay un hombre que está en contacto con Dios y que podría curarlo de esto. Sin peros ni peros.

La fe de un niño. Ahora, nuevamente, el narrador es muy capaz aquí. Él no nos agobia con mucho, bueno, le dijo la esposa a Naamán, y hablaron del... No, Naamán entró y le dijo a su Señor.

Esto es lo que ha dicho esta pequeña niña de Israel. Entonces, el rey de Siria dijo, vete ahora. Enviaré una carta al rey de Israel. De nuevo, qué interesante.

En el mundo antiguo, el rey pagaba a los profetas. Los profetas existen para asegurarse de que el rey tenga éxito. Entonces, si quieres que un profeta haga algo por el comandante de tu ejército, escribe al rey de Israel, y el rey le dirá a uno de sus profetas, está bien, haz esto.

Él no entendió. Eliseo no trabaja para el rey de Israel. Eliseo no está bajo la mano del rey de Israel.

Nuevamente, qué importante es esto para ti y para mí. Con qué facilidad podemos sentirnos oprimidos. Con qué facilidad podemos sentirnos bajo el control de grandes personas.

No es verdad. Y si sabemos que nuestra vida está en manos de Dios, podemos confiar en él. Entonces, mucho dinero, mucho dinero, miles de libras de oro, 100, 150 libras de plata.

Guau. Y el rey de Israel, cuando recibe su palabra y es interesante, vimos en el capítulo tres, este es Joram, el segundo hijo de Acab. Vimos en el capítulo tres que cuando llegaron los problemas de inmediato, él dijo, oh, Yahweh viene a atraparnos.

Lo mismo aquí. Joram debía haber sido una especie de persona ansiosa. Él dice, oh hombre, está tratando de provocarme la guerra porque no puedo curar a nadie.

¿Piensa siquiera en Eliseo? No. A lo largo de este relato, en el capítulo cinco y en el capítulo seis, tenemos esta imagen de personas que no pueden ver, personas que no pueden descubrir cuál es la realidad. Y por eso aparentemente nunca se le ocurre.

Bueno, ahí está Eliseo. Ahora bien, si es cierto que Eliseo está, de hecho, a lo largo del Jordán en Gilgal, no está presente inmediatamente en Samaria. Podemos darle un pequeño pase a Joram aquí, pero nunca se le ocurre.

Eliseo, por otro lado, especialmente si está a unas 25 o 30 millas de distancia, puede ver, oye la palabra. Oh, el rey allá en Samaria está aterrorizado. No sabía qué hacer.

En el versículo ocho, cuando Eliseo, el hombre de Dios, oyó que el rey de Israel había rasgado sus vestidos, envió al rey a decirle: ¿por qué has rasgado tus vestidos? ¿Por qué has rasgado tus vestiduras? Que venga ahora a mí para saber que hay un profeta en Israel. Eso me sorprende un poco. Pensé que Eliseo podría haber dicho que tal vez supiera que hay un Dios en Israel, pero bien puede ser que esta sea una etapa en el camino.

Naamán va a terminar sabiendo que hay un Dios en Israel, pero tal vez, primero que nada, necesita saber que hay un hombre de Dios en Israel que puede trabajar para Dios. No lo sé, pero lo encuentro algo interesante. Entonces Naamán vino con sus caballos y sus carros.

Nuevamente, el narrador nos está haciendo un dibujo. Aquí viene este gran general sirio con toda su panoplia, caballos y carros. Y se detuvo a la puerta de la casa de Eliseo.

Ahora, ¿qué espera? Él espera que este profeta diga, vaya, oh Dios mío, aquí está este gran hombre. Necesito salir y yo, Eliseo, le envié un mensajero. Guau.

Eliseo ni siquiera le tiene la cortesía de acercarse a la puerta principal. Envía a un sirviente. Ahora, si recuerdas, Eliseo hizo lo mismo con la mujer de Sunem.

Está bastante claro que Eliseo no se inclinará ante grandes personas. La cuestión aquí no es emparejar espadas con estas personas de alguna manera. Bueno, crees que eres genial.

soy mayor. No es eso en absoluto. Nuevamente, en nuestra pequeñez, construimos estas fachadas para tratar de parecer más importantes, más significativos.

Eliseo no va a quedar impresionado por la fachada de nadie. Diré más sobre esto en unos minutos porque no deja de ser importante. Ve a lavarte al Jordán.

Oh mi. Ahora, incluso en la antigüedad, cuando el Jordán tenía un poco más de agua que ahora, tanto el Jordán como Israel la están drenando del Mar de Galilea y de otros lugares. Así que hoy es lo que mi papá llamaría un arroyo, un pequeño arroyo.

Pero incluso entonces, era un pequeño río que fluía en una jungla, nada impresionante, como los arroyos que salen del Monte Hermón allí en Damasco, llenos del derretimiento de la nieve, claro, hermoso y centelleante. ¿A qué nos enfrentamos aquí? Estamos lidiando con el orgullo. Estamos lidiando con el orgullo de Naamán.

Una vez más, como siempre, aquí hay una lección. Mientras usted y yo pensemos que Dios nos debe algo, no podrá hacer nada por nosotros. No porque no quiera, sino porque nuestro orgullo se interpone en el camino.

¿Qué es el orgullo? El orgullo es simplemente la convicción de que soy Dios. Es la convicción de que soy lo último en el mundo. Y si piensas eso, estás equivocado.

Sólo hay uno que es supremo en el universo. Y hasta que no reconozcamos eso, él no podrá hacer nada por nosotros. Bueno, el orgullo de Naamán se ofende.

El chico ni siquiera sale a verme. Tan importante como yo. ¿Y qué hace? Me dice que vaya a saltar a este pequeño arroyo fangoso de aquí.

Es fascinante que, como en el capítulo tres, cuando Joram dice, oh, ¿qué vamos a hacer? Es uno de sus siervos quien dice, bueno, hay un profeta con nosotros. Es un sirviente que dice, bueno, señor, ha venido hasta aquí. No estaría de más intentarlo.

Quiero decir, si no funciona, está bien. Pero supongamos que funciona. ¿Qué es? No está cegado por su orgullo.

Y así lo hace Naamán. Una vez más, precisamente porque el narrador es tan sobrio, nos sentimos tentados a embellecer la historia. ¿Puedes verlo? Se mete una vez bajo el agua, sale y dice: ¿qué te dije? El tipo dice siete veces, señor.

La segunda vez te dije que esto es inútil. La tercera vez, oh no. La cuarta vez, mira, no hace nada.

Quinta vez, sexta vez, séptima vez. Estoy limpio. Estoy limpio.

Oh amigos, ¿están limpios? ¿Podrás estar vivo y íntegro en la presencia del Dios Altísimo? Bueno, para eso ha venido Jesús: para limpiarnos, limpiarnos en la presencia del Dios Altísimo. Y entonces Naamán regresa rugiendo y nota lo que dice. Su carne era como la carne de un niño pequeño.

Eso no es un accidente. Esto empezó con una niña. Y ahora el poderoso Naamán está limpio como un niño.

Y entendió la imagen. Qué maravillosa declaración. Ahora sé que no hay Dios en toda la tierra sino en Israel.

No es justo, y sé que hay un profeta. No, sé que hay un Dios. Oh, qué gran lugar al que venir para ti y para mí.

¿Existe un Dios? ¿Existe un Dios sobre el universo? ¿Hay un Dios sobre mi vida? ¿Existe un Dios que sea dueño de todo? Si si si. Entonces, acepta el regalo. De nuevo, ¿ves la diferencia en el hombre? No está parado en su carro esperando que este tipo salga.

¿Podrías aceptar un regalo de tu sirviente? Y Eliseo presta juramento por la vida del Señor. Ahora bien, en la Biblia hebrea, las formas de juramento siempre están condensadas. Pero la forma completa de esto sería, que Dios me mate mientras Dios vive.

Si hago esto, se hace juramento. No, no, por Dios, no haré eso. Vaya, eso es un poco grosero, ¿no? ¿Recuerdas a Abrahán? Abraham, después de que las ciudades de la llanura fueron tomadas y su sobrino Lot fue llevado con todo el botín de la ciudad, fue y peleó contra el ejército, lo derrotó y recuperó al pueblo y los bienes.

Y el rey de Sodoma dijo: Abram, devuélveme el pueblo, y tú quédate con todo el botín. Y Abram dice, no hay posibilidad. ¿Por qué no? No voy a permitir que se diga que me hiciste rico.

Creo que aquí está pasando lo mismo. De ninguna manera de ninguna manera. No permitiré que la gente diga, oh, sí, sí.

Mira, sí. Oh, Eliseo, ¿cómo te haces rico? Los sirios lo hicieron. Los sirios son el suministro de Eliseo.

Y Eliseo dice que nunca voy a correr ese riesgo ni por un minuto. Yahweh es mi suministro. ¿Quién es tu proveedor? Y así, una y otra vez, sólo hay que amar el realismo y la honestidad de la Biblia.

Claramente, Naamán necesita un poco de discipulado. Él dice: Está bien, si no lo haces, por favor, ¿me darás un regalo? ¿Me darás dos mulas cargadas de tierra? Ahora, dijo, Yahvé es el Dios de todo el mundo. Bueno, si eso es cierto, puedes adorar a Yahvé sobre tierra siria.

Pero bueno, él es el Dios de Israel, así que tendré que llevar un poco de tierra israelita para poder adorar a su Dios. Y luego dice, y ¿podrías por favor perdonarme? Voy a tener que entrar al Templo de Ramón con el rey. King se apoya en mi brazo.

Y cuando él se incline ante Ramón, yo también tendré que hacerlo. Por favor, perdóname. Es interesante que Eliseo no diga sí o no.

Él simplemente dice, vete en paz. Nuevamente, lo que estamos viendo aquí es que no tienes que dar tu testimonio en cada lugar al que vayas. Pero aquí hay un hombre que ha entendido quién es Dios, que ha sido cambiado.

En realidad, sus ojos se han abierto.